



Universidad
Tecnológica
de Pereira

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

**EL DEMONIO SÍMBOLO DE MEDIACIÓN EN *DEL AMOR Y
OTROS DEMONIOS* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**

Santiago Molina Hurtado

Pereira, junio de 2018

EL DEMONIO SÍMBOLO DE MEDIACIÓN EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS*

DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Santiago Molina Hurtado

Trabajo de investigación presentado como requisito
parcial para optar al título de
Licenciado en Español y Literatura

Director: Rigoberto Gil Montoya
Doctor en Letras Latinoamericanas

Universidad Tecnológica de Pereira, UTP
Facultad de Ciencias de la Educación
Licenciatura en Español y Literatura
2018

Contenido

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. APUNTES ACERCA DEL DEMONIO	5
CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LA OBRA <i>DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS</i> DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ	13
2.1 Topos y Trayectos	14
2.2 Enclaustramiento	20
2.3 La mirada desde lo africano	25
2.4 Revisión	27
CAPÍTULO 3. LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE ERNST CASSIRER EN <i>DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS</i>	30
3.1 Espacio-Tiempo	31
3.1.2 Espacio abstracto o simbólico	31
3.1.3 Tiempo abstracto o simbólico	32
3.1.4 Revisión	32
3.2 Hechos e ideales	33
3.3 Revisión	33
3.4 Fuerzas reproductoras vs fuerzas creadoras	34
3.4.1 Fuerzas reproductoras	35
3.4.2 Fuerzas creadoras	36
3.4.3 El espacio habitable, lo demoniaco en el encuentro de las fuerzas reproductoras y creadoras	38
CONCLUSIONES	41
BIBLIOGRAFÍA	43

EL DEMONIO SÍMBOLO DE MEDIACIÓN EN “DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS” DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son las formas de lo demoniaco en *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez, desde la perspectiva antropológico-filosófico de Ernst Cassirer?

Del amor y otros demonios, representa no solo uno, sino varios demonios que aparecen en el recorrido por la obra. Un ejercicio interesante el descubrir y cómo surgen: personajes, situaciones e, incluso, lugares que hacen de la novela todo un misterio alrededor de Sierva María, protagonista de primer orden creado por García Márquez (1927-2014) de unos restos hallados en las criptas del antiguo convento de Santa Clara en Cartagena de Indias (Colombia).

Se identificarán, en la primera parte del trabajo, los elementos constitutivos del concepto del demonio y analizarán las distintas miradas al respecto. Comenzando con el punto de vista etimológico, su respectiva evolución y, por último, las conclusiones, de las cuales, se apropiará de aquellos aspectos que sirven como referente para los siguientes capítulos.

La segunda parte se centrará en la obra, analizando la época en que transcurre, las diferentes culturas y la presencia de la Iglesia católica en asuntos relevantes dentro de la novela y su influencia en los personajes. El encuentro de varias culturas en la época colonial del siglo XVIII, donde Cartagena de Indias se destaca como uno de los principales puertos comerciales de la región.

En la tercera, es importante subrayar las categorías de tiempo y espacio, la simbología que se encontrará y la concreción del objetivo planteado en esta monografía. Desde el punto de vista antropológico-filosófico, Ernst Cassirer (1874-1945) plantea las categorías de tiempo y espacio: hombre, mito y religión, lenguaje y arte, entre otros. Al aplicarlas se observarán elementos más profundos, enmarcados dentro de la teoría del conocimiento.

CAPÍTULO 1

APUNTES ACERCA DEL DEMONIO

El demonio es un asunto complejo y misterioso, para su discernimiento, es necesario asir con pinzas cada uno de los componentes de este registro lingüístico y así iniciar un proceso de filtración, dejando solamente la información requerida para el propósito buscado.

El punto de partida, indiscutiblemente, es la definición registrada en el diccionario de la Real Academia Española, DRAE: “espíritu que incita al mal, sentimiento u obsesión persistente y torturadora, rasgos que se consideran como defectos u obsesiones propios de un grupo social o de una persona” (2014, p. 723). De estos conceptos, se deduce que hay algo característico, como un patrón estipulado a través del tiempo, un fenómeno distinto a lo normal, materializado en una persona o una cultura en particular.

Para establecer un paralelo o una analogía con lo expuesto en el párrafo anterior, se remitirá a la definición citada en un diccionario etimológico de la lengua española: “latín *daemonium*; divinidad menor, espíritu maligno. En griego: *daimònion*, espíritu de *daìmon*, poder de un dios, destino, espíritu, dios (sentido implícito: quien distribuye), del indoeuropeo *daì-mon-* ‘quien divide, de dai-, da de dividir’” (1995, p. 213). El concepto de demonio como espíritu maligno es similar en el DRAE y etimológicamente en la raíz latina; diferente al caso de la raíz griega, que generaliza como espíritu o dios, pero que no toma partido, una posición neutra que refleja imparcialidad, ni bueno ni malo, pero que ese demonio se puede convertir de bueno a malo o viceversa, según las circunstancias.

El *daimon* de Sócrates alude a una voz interior que le aconseja en los momentos difíciles en los que puede comprometer su vida. Se le critica de utilizar este término en vez de dios, puesto que *daimon* proviene de dios. En *El Banquete* de Platón, en un diálogo con Sócrates, refiere al amor como un demonio que se ubica entre los mortales y los dioses. La

función del demonio es servir de mediador, la naturaleza divina lo utiliza para comunicarse con los hombres, el encargado de cumplirlo es considerado demoníaco.

El amor es un ser intermedio entre lo mortal y lo inmortal, en una palabra, un demonio. La función de un demonio es servir de intérprete entre los dioses y los hombres, llevando de la tierra al cielo el homenaje y los votos de los mortales, y del cielo a la tierra las voluntades y los beneficios de los dioses. Como demonio, mantiene el amor la armonía entre la esfera humana y la divina y aproxima estas naturalezas contrarias; en unión de los otros demonios, es el lazo que une el gran todo. (Platón, 1984, p. 122)

El amor, cuando es obsesivo en lugar de armónico, sobrepasando los límites de lo normal, lo razonable, se convierte en un tsunami que destruye todo lo que encuentre por su camino. Bajo esta perspectiva, nos acercamos al concepto desde la raíz del latín, como un espíritu malo.

Contemplemos el espíritu maligno en tres grandes poetas: en *La lucha contra el demonio* de Stefan Zweig (1961), el autor alude a Hölderlin, Kleist y Nietzsche poseídos por un poder no humano superior a su voluntad, acabando con sus vidas. Perder el control de ellos, dejándose arrastrar hacia lo infinito por medio de una fuerza demoníaca. Zweig, llega a la conclusión de que: “El demonio es, en nosotros, ese fermento atormentador y convulso, que empuja al ser, por lo demás tranquilo, hacia todo lo peligroso, hacia el exceso, al éxtasis, a la renunciación y hasta la anulación de sí mismo” (Zweig, 1961, p. 7). El fermento es un catalizador que llena un vacío interior, transformando en caos el orden personal, mostrando facetas desconocidas en el ser y dando lugar a un engendro social.

El concepto del demonio, visto desde la religión católica tiene una connotación ideológica expresada en la figura del diablo. La aparición en escena de este personaje, similar al demonio en ciertos aspectos, pero que, en el fondo del asunto, difiere en cuanto a su rol dentro de la religión católica. El significado y uso entre diablo y demonio, depende mucho del punto de vista analizado. En la *Biblia*, por ejemplo, Jesús fue tentado por el diablo y no por el demonio; expulsó demonios y no diablos. El demonio está inmerso al hombre e incide en él con un poder misterioso, para bien o para mal. En la antigüedad, las enfermedades internas como la demencia o la epilepsia eran originadas por el demonio, hoy es claro que son producto de desórdenes psíquicos o psicológicos. El diablo o satanás es un ser personal enemigo de Dios.

Los hombres deciden o se inclinan por los actos buenos dentro de la moral o eligen la vía de la concupiscencia o el libertinaje. La dicotomía entre el bien y el mal se manifiesta en el hombre mediante dos fuerzas opuestas: lo malvado o depravado y lo ecuánime o equitativo, la perversidad proviene de la tierra y lo justo del cielo. Estas reflexiones invitan a buscar un punto medio, donde aparezca el verdadero espíritu del juicio, el poder del hombre “Quien vive en armonía consigo mismo, con su demonio, vive en armonía con el universo; pues ambos, el orden universal y el orden personal no son sino expresiones y manifestaciones diferentes de un principio común subyacente” (Cassirer, 2012, p. 24).

En un enfoque distinto visto desde su origen en *Muestras del diablo*, Pedro Gómez Valderrama menciona el *Sabbat*, reunión de hechiceros, lugar en el que se efectúan homenajes al rey Lucifer, con abundancia de comida y sexo. Sobresalen en estos festines los íncubos y súcubos, demonios que se aparean sexualmente en esas noches de instinto desbordado y después de saciarse regresan a sus casas antes del alba. Lucifer no es más que otra representación del diablo, asignada por la Iglesia y sus gregarios eclesiásticos, empezando por el Papa.

La hechicería es el arte de engañar mediante la adoración de lo extraño, oculto o supersticioso. La fuerza de la hechicería radica en su poder colectivo: la magia. En este mundo encontramos varias vertientes: alquimia, astrología e, inclusive, la posesión diabólica. El alquimista trabaja en forma individual, lo mismo que el mago; en cambio la hechicería y la posesión son grupales, apareciendo la mujer como relevante. La hechicería tiene su influencia y sus repercusiones en el origen del demonio como símbolo de opresión y sometimiento.

La mayoría de los antropólogos coinciden en que el origen de la hechicería en la Edad Media, se debe a las distintas religiones que había en Europa, los pueblos bárbaros, por ejemplo. Roma, había expandido su religión mezclándose con otras que tenían como deidades animales, hombres y mujeres. “Entre estos dioses existió en los primitivos pueblos de Italia un Dios en forma de hombre, Janus o Dianus, cuyo femenino es Diana, que se confunde con la Artemisa griega y la Diana latina, para venir a ser la deidad de las brujas” (Gómez, 1993, p. 21). Con el avance del cristianismo y su posterior poderío, empezó a restringirse los ritos paganos y su persecución hasta el siglo XV, donde se declara la guerra

al paganismo y, sobre todo, a los adoradores de Diana, que reemplazada por Dionisos se convierte en Satán.

El concilio es una asamblea donde se reúnen los obispos y eclesiásticos, con el fin de discutir sobre asuntos relacionados con la fe y la moral, de mucha importancia para el futuro de la Iglesia católica. El IV Concilio de Letrán (1215), concluyó que tanto el diablo como sus demonios provienen de Dios. Por su naturaleza son buenos, pero se volvieron malos: “Un amo demonio que toma sus cuernos de Pan y los espíritus germanos del bosque, su barba roja; su olor de Thor, su cojera de Vulcano y Wotan, su color negro de Saturno y Loki, su poder sobre la temperatura de Zeus y Wotan [...]” (Gómez, 1993, p. 48). La figura del diablo aparece de varias formas, el del macho cabrío proveniente de *aquelarre* (del vasco *akelarre*, reunión nocturna de brujos).

El *Malleus maleficarum* (Gómez, 1993, p. 50), también conocido como el martillo de las brujas, es un documento donde se establece una serie de procedimientos para castigar la brujería y la forma de eliminarla; también contempla las partes fundamentales del diablo y los poderes de la bruja”. Sus autores fueron Fray Enrique Kramer y Fray Jacobo Sprenger, inquisidores de la orden de los predicadores” (Parrinder, 1963, p. 27).

Con el descubrimiento de América llega también el diablo con sus demonios. Los vientos favorables en la navegación, hace que se infiltre fácilmente entre los barcos negreros de esclavos, argumentaba el obispo escandinavo Olaf Magnussen (Gómez, 1993, p. 69). En las *Crónicas de Indias*, se describe la forma cómo actúa el demonio de la lujuria en las emigrantes españolas, los frailes y las Indias: “El diablo de la concupiscencia es el que con más ahínco clava sus garras en estas tierras calientes que vuelven cálidos a los hombres” (Gómez, 1993, p. 73).

La Ilustración es un movimiento cultural europeo del siglo XVIII, que destaca la razón como vía hacia una nueva forma de ver la realidad, usando el pensamiento como herramienta esencial para el logro de la libertad. Se contradice a la Inquisición, que satanizaba todo a su alrededor, convirtiendo en demonio y brujería lo que está por fuera de la “moral”, enviando a la hoguera muchos inocentes. “En el caso de la libertad de conciencia, la Inquisición, institución de la Edad Moderna, nace y viene de la Edad Media a desempeñar su papel de negadora de la libertad” (Gómez, 1993, p. 130).

El diablo, en cierta medida imprimió la pauta y la senda, hacia nuevos caminos de “salvación”. El pensamiento marca una nueva perspectiva, predominando el designio del hombre, sobre la percepción de Dios. El lineamiento de este paradigma, da lugar al avance y construcción de una sociedad encaminada al desarrollo de las ciencias y al progreso tecnológico, libre de ataduras de tipo ideológico, bajo los parámetros de una moral más de acorde a la realidad, basada en criterios de autorrealización.

En todo caso la represión del diabolismo tiene mucha parte en el posterior afianzamiento de la libertad religiosa, muchos siglos después, como tal vez los hechos del siglo presente tengan algún día repercusión en el afianzamiento de la libertad de pensamiento, el diablo, pues, tiene su parte en la creación de la libertad. (Gómez, 1993, p. 132)

La cosmogonía alrededor de lo demoniaco, expresado por la Iglesia, con sus métodos sanguinarios. Una simbología, identificada en la arquitectura con estructuras góticas que reflejan y transmiten terror: los antiguos monasterios, la selva oscura en el infierno de Dante. El arte del Medioevo impregnado con ese tinte de supremacía en donde se resalta la pompa y el poderío, con el fin de ostentar su jerarquía. “Ese mundo del exorcismo, del hechicero condenado a la hoguera, del terror, de la presencia ultraterrena de las fuerzas del mal, traducido a la piedra de los demonios góticos” (Gómez, 1993, p. 131).

El concepto religioso de la figura del diablo viene acompañado de su séquito de demonios o ángeles rebeldes, contrarios al designio de Dios. Desde el punto de vista de la antropología, el demonio está relacionado al hombre y todo lo que proviene de él, y alude al demonio y no a la figura del diablo como aparece en la Iglesia católica.

En el régimen feudal, el siervo está condicionado a los quehaceres de la tierra y al despotismo del terrateniente. De ahí convergen dos situaciones adversas, propicias al infierno: la incertidumbre sobre su forma de vida y la subordinación a un sistema, que no permite progresos ni a él, ni a su familia en general. El señor feudal, por su parte, acude como propietario a manipular y crear en la mente del siervo, el miedo y así convertirlo en su esclavo; en caso de desobediencia, la justicia divina se encargará de su alma. La única alternativa con la que cuenta el siervo, es la aparición de un milagro, un duende, por ejemplo, que logre rescatarlo del infierno y alcanzar la tal anhelada “libertad”.

Pero creo igualmente que una barrera infranqueable de horror detenía al hombre. No pienso haya en modo alguno, como quieren hacerlo creer los monjes que nos han contado las historias de brujería, que el pacto con Satanás haya sido el ligero asentimiento de cabeza de un enamorado o de un avaro. Consultando el sentido común, la naturaleza, sentimos, por el contrario, que no se llega a esto más que en los extremos, cuando se desespera de todas las cosas, bajo la terrible presión de los ultrajes y de la miseria. (Michelet, 1965, p. 48)

Los monjes cumplen una función social similar a la de los terratenientes, quienes, valiéndose de su condición, aprovechan –de forma indebida– los privilegios que les brinda el sistema. “El austero Rigault, confesor del santo rey, arzobispo de Ruán” (Michelet, 1965, p. 48). Destaca la forma como los religiosos, utilizando el rango conferido, abusan en los conventos y monasterios de las ventajas ofrecidas por la Iglesia. Toda clase de perversiones en contra de la clase vulnerable, atropellos que afectan la moral y la dignidad. En las obras de literatura, sobre el amor cortés y las novelas de caballería, ocultan la verdad en el interior de estos castillos, en donde cunde el pánico y la zozobra:

La chocante idea de un infierno en que Dios emplea a las almas de los malvados, de los más culpables, para torturar a las menos culpables, que les son entregadas como juguetes, este hermoso dogma de la Edad Media, se realizaba aquí al pie de la letra. (Michelet, 1965, p. 49)

En la sociedad feudal, los compromisos matrimoniales estaban sujetos a un acuerdo tácito, en la cual el novio entrega a su joven pareja al Señor eclesiástico o laico, la virginidad de la dama. En la noche de bodas el joven cede su mujer, el resultado es obviamente el embarazo de la novia. De regreso al hogar, encuentra un sitio donde reina la soledad, bajo la tutela del diablo, el hogar se convierte en un infierno: “Sin embargo, con ella, ha entrado también Dios. Haya sufrido lo que haya sufrido, ella es pura, inocente, santa. Satanás no logrará nada ese día. El pacto no está todavía maduro (Michelet, 1965, p. 52).

La naturaleza provee lo necesario para la sobrevivencia, el arte utiliza sus inagotables recursos como fuente de inspiración de prolijos artistas; los amantes del campo acuden a ella para recuperar energías después de una temporada estresante; los psicólogos sugieren el contacto, signo de renovación y limpieza corporal. Pero la naturaleza, además de estas aportaciones como un todo, no puede ignorar la presencia de la mujer, como símbolo de tentación y provocación. Su belleza es de tal magnitud, que para su descripción se recurre a

la exageración y el morbo. Se pierde el control de la situación, todos desean poseerla, solamente él lo puede hacer:

La mujer ha dormido, ha soñado [...] Un hermoso sueño. ¿Cómo decirlo? El monstruo maravilloso de la vida universal se ha hundido en ella; y a partir de este momento la vida y la muerte, todo está en sus entrañas. Al precio de tantos dolores, la mujer ha concebido la Naturaleza. (Michelet, 1965, p. 84)

La historia de Catherine Cadière (Michelet, 1965, p. 210), joven entregada a la oración y a Dios, devota a la Iglesia católica. Fue víctima del jesuita Girard, que, utilizando sus influencias y reconocida fama en Francia del 1729, abusó indiscriminadamente de la joven, terminando enclaustrada en un convento. “Él podía quitar, rehacer, destruir, tachar, falsificar. Su trabajo de falsario era perfectamente libre y lo desempeñó a conciencia. De ochenta cartas han quedado unas dieciséis, y todas estas parecen unas cartas laboriosas, fabricadas expresamente” (Michelet, 1965, p. 245).

El obispo intercedió en favor de la muchacha y mediante un interrogatorio, llegó a la conclusión de tener un espíritu noble. Con la ayuda de un carmelita se ratifica la inocencia de la joven, este notó que algo se apoderaba del corazón de la niña. El carmelita detectó una doble presencia: una demoniaca, que la hacía sufrir y convulsionar, y una verdadera, que muestra honestidad y calma. La confesión de Catherine, además de su pulcritud, sirvió para demostrar la incidencia en forma negativa, que tenía el jesuita Girard sobre ella: “Sin considerar el peligro de una lucha contra los jesuitas, el obispo adoptó las ideas del carmelita, es decir, creyó que la Cadière estaba embrujada y que, por lo tanto, *Girard era un brujo*” (Michelet, 1965, p. 248).

Los esfuerzos realizados por el obispo para desentrañar y colocar en su sitio al jesuita resultaron en vano. Las congregaciones de los monjes jesuitas presionaron y chantajearon a tal punto, que lograron la firma del prelado, iniciándose un proceso contra la Cadière: “El cambio fue súbito. Como un golpe de la Gracia. El obispo vio de pronto la luz, como San Pablo en el camino de Damasco, y se convirtió a los jesuitas” (Michelet, 1965, p. 250).

La batalla se realizó en dos frentes: uno en el interior de Catherine, donde la intromisión de Girard causaba estragos en el cuerpo de la joven; el otro, en el cual la familia intercedía ante los jueces, para evitar que la Inquisición hiciera su trabajo. Las revelaciones

de la Cadière solo sirvieron para que los jueces y los jesuitas, presentaran a Girard como una víctima de la joven. Los hermanos de Catherine lograron que el magistrado escuchara la confesión, en la que aparecían las caricias lascivas y la seducción. La succión que hacía Girard para tener las llagas vivas en la joven, además, los consejos de dejarse intimidar por el demonio. El magistrado se hizo el de oídos sordos y se apegó a los designios de los jesuitas.

La Inquisición determinó colgar a la muchacha y así terminar con su vida, pero un cambio en la opinión pública terminó favoreciendo a Catherine:

Pero fue otra cosa cuando se trató del suplicio, cuando tuvieron la imagen de la triste víctima, con la cuerda al cuello, estrangulada en el cadalso. Los corazones se sublevaron. De todas partes surgió el grito:” Esta canallería a la vista no se había visto desde el principio del mundo. La ley del rapto aplicada al revés: se condena a la muchacha por haber sido seducida, el seductor ahorca a la víctima. (Michelet, 1965, p. 266)

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS DE LA OBRA *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

La novela de García Márquez se ubica aproximadamente a mediados del siglo XVIII, en el ocaso de la época colonial en Cartagena de Indias. El reflejo de esta situación es el comportamiento de los personajes, su caracterización esta acorde al momento histórico. Un escenario contagiado de enfermedades, adicciones y de esclavitud en todos los órdenes. Además, Cartagena de Indias pasó a ocupar un lugar secundario dentro de las colonias españolas.

La metodología a utilizar en este trabajo monográfico se fundamenta en el concepto del infierno, como estado de sufrimiento o de crisis, espacio donde se encuentran los demonios. Para el caso de Sierva María de Todos los Ángeles, protagonista de primer orden, estas situaciones adversas las hallamos en dos lugares o sitios infernales: la plaza de mercado y el convento de las clarisas.

Así como Dante en *La Divina Comedia*, inicia su recorrido en el infierno acompañado de los demonios, continúa por el purgatorio al lado del poeta Virgilio y termina en el paraíso de la mano de su amada Beatriz, en *Del amor y otros demonios* sucede lo contrario, Sierva María de Todos los Ángeles inicia su viaje en el paraíso en manos de su tutora, Dominga de Adviento, prosigue en el purgatorio guiada por su padre, el marqués de Casal Duero y termina con su amado, el jesuita Cayetano Delaura en el infierno, ella encerrada en una cárcel de la Inquisición, él, enclaustrado en un hospital de leprosos. Esta analogía sirve de referente para demarcar las categorías de tiempo y espacio. Interesante encontrar que ambas van fusionadas

en el transcurso de la novela, en la medida que el tiempo transcurre, el campo de acción se va reduciendo.

Las categorías trazan el viaje al infierno, camino que va estrechándose desde su inicio en la plaza de mercado, hasta el final en el convento de las clarisas. Trayecto en el cual Sierva María de Todos los Ángeles encuentra sus principales enemigos: el obispo Toribio de Cáceres y Virtudes, quien diagnostica sobre la mordida del perro rabioso (García Márquez, 2014, pp. 67,68); posteriormente la abadesa Josefa Miranda (García Márquez, 2014, p. 81), lo ratifica. La presencia en su vida del jesuita Cayetano Delaura, que al fin y al cabo resulta poseído por el amor “El infierno es el estado de la psique que ha sucumbido a los monstruos en su lucha, sea que haya probado de rechazarlos a lo inconsciente, o que haya aceptado identificarse con ellos por una perversión consciente” (Chevalier, 1995, p. 592).

La primera parte del trabajo, se enfoca en la plaza de mercado como sitio de partida: la relación de pareja de los padres de la niña y sus consecuencias, el viacrucis de Bernarda por la senda del vicio y el placer, la llegada a la plaza de la pequeña noble y sus efectos. La segunda parte, se centra en el convento y su significado.

2.1 Topos y Trayectos

La plaza de mercado es un lugar donde acuden oferentes y demandantes de bienes y servicios, que ejecutan una transacción económica para satisfacción de las partes (uno con dinero y el otro con el usufructo o goce del bien o servicio). La concepción de Sierva María es producto de una negociación entre Bernarda Cabrera, mestiza e hija de un capataz indio, y el marqués de Casaldiero Ygnacio de Alfaro y Dueñas (para este caso, se asume a Cartagena como la plaza de mercado). Ella adivinadora y diestra en el arte de la quiromancia (pronosticar el futuro a través de las líneas de la palma de la mano), seducirlo por medio de lo supersticioso y lo oculto, hasta llegar a la violación para lograr su cometido y así cerrar el pacto:

Antes de que el marqués tomara conciencia de los riesgos que lo acechaban, Bernarda lo sacó del estupor con la novedad de que estaba encinta de dos meses. Le recordó que no era negra, sino hija de indio ladino y blanco de Castilla, de modo que la única aguja para zurcir la honra era el matrimonio formal. (García Márquez, 2014, pp. 52-53)

El marqués se encontraba en un estado de locura, atrapado por la pasión y la lujuria, con el instinto desbordado encuentra el amor. El único interés de Bernarda es el de apropiarse de las tierras y propiedades del noble criollo; el marqués, de pagar un precio muy alto por la pérdida de la virginidad. Este suceso tiene repercusiones en la vida de Sierva María. En sus primeros años de vida fue abandonada por sus padres y terminó educada con las tradiciones y costumbres de la cultura africana, bajo la tutela de una esclava negra.

En *Del amor y otros demonios* aparecen dos culturas: la de occidente, identificada con la Iglesia católica y la africana emparentada con la religión yoruba “Dominga de Adviento la amamantó, la bautizó en cristo y la consagró a Olokun, una deidad yoruba” (García Márquez, 2014, p. 58). Sierva María aprendió a vivir de acuerdo a unos principios nobles, donde el ambiente sano, conduce a respirar aire puro de libertad. La felicidad de compartir con los suyos es fuente de prosperidad; el adquirir una identidad a temprana edad, le ayuda a estar en contacto con la naturaleza, no hay leyes que coartan ni prohíban su alegría “En aquel mundo opresivo en el que nadie era libre, Sierva María lo era: solo ella y solo allí” (García Márquez, 2014, p. 20). En la fiesta de cumpleaños, manifiesta su naturaleza exacta, lo demuestra con una satisfacción que irradia su corazón, la reina del edén comunicándose con las distintas especies.

La niña se mostraba como era. Bailaba con más gracia y más brío que los africanos de nación, cantaba con voces distintas de la suya en las diversas lenguas de África, o con voces de pájaros y animales, que los desconcertaban a ellos mismos. (García Márquez, 2014, p. 20)

El comercio de esclavos negros también se incluye en la plaza de mercado, pero dividido en dos aspectos: el material, analizado como mercancía en cuanto a su valor de cambio y el ideológico, referente a la manipulación del pensamiento o restricción de la libertad. Para este último, se dedicará más adelante un apartado particular, debido a su complejidad y significado.

Bernarda vivió en carne propia el infierno, al adquirir a un negro africano en el mercado. Nada más ni nada menos que el *macho cabrío* de los aquelarres, lo conoció peleando con un toro de lidia y quedó sorprendida por su belleza. Al comprarlo, firmó simbólicamente un pacto con el “demonio”, ella aprendió a consumir sustancias psicoactivas, mientras él, se dedicó a toda clase de vicios y actividades delictivas.

Judas estaba en el centro de un círculo de curiosos, bailando con la que le pagara, y habían tenido que poner orden para calmar las ansias de las pretendientas. Bernarda le preguntó cuánto costaba. Judas le contestó bailando: “Medio real”. Bernarda se quitó el antifaz. “Lo que te pregunto es cuánto cuestas de por vida”, le dijo. (García Márquez, 2014, p, 31)

A mediados del siglo XVIII, el comercio de esclavos negros proveniente de África, se salió del control de las autoridades españolas. Se repartieron licencias a diestra y siniestra a cualquier cantidad de empresas, en Cartagena de Indias esta coyuntura fue aprovechada por particulares que hicieron de las suyas, entre quienes se destaca Bernarda:

Con una sola licencia para importar mil esclavos en cuatro años, y tres barriles de harina por cada uno, hizo el agosto de su vida: vendió los mil negros convenidos, pero en vez de tres mil barriles de harina importó doce mil. El más grande contrabando del siglo. (García Márquez, 2014, p. 55)

La Corona española no se quedó atrás e institucionalizó esta práctica monstruosa a cargo de la *Compañía Gaditana de negros* en 1765 (Lemaitre, 1983, p. 129). Escalofriante la descripción desde el embarque hasta el desembarque del negro africano realizada por los cronistas de la época. Antes de partir de las costas africanas, los negros son atados en cadenas y en grupo; el viaje dura aproximadamente dos meses y en condiciones insalubres llegan al puerto de Cartagena. Al momento del desembarque se hace un inventario de la mercancía, los que están en pésimas condiciones se desechan, los que se encuentran en buenas condiciones se marcan a fuego vivo como las bestias. Pasados todos los controles de “calidad” se llevan al mercado. De alguna manera, esto fue el trago que rebozó la copa, el inicio de un camino que terminó felizmente con el grito de Independencia el 20 de julio de 1810.

La *Compañía Gaditana de negros* hizo su Asiento en Cartagena de Indias entre 1765 y 1772, entrando en quiebra y su posterior disolución. Los jesuitas fueron expulsados en el año 1767 por parte del virrey Don Pedro Messía de la Cerda (Lemaitre, 1983, pp. 357-358). Si a estos datos le restamos los doce años de Sierva María, llegamos a la conclusión de que la obra *Del amor y otros demonios*, pertenece al período de la Colonia comprendido entre, después de 1753 y antes de 1767.

Finalmente, la plaza de mercado fue el epicentro de un suceso importante, la mordida de un perro rabioso a una niña de doce años, la hija del marqués de Casaldueiro. Supuestamente, queda contagiada de peste de rabia o en términos eclesiásticos una posesión diabólica. De este hecho surgen varias inquietudes: ¿por qué de las cuatro personas mordidas, solamente ella sale ilesa? ¿Cuál es la insistencia del obispo inquisidor de culpar a la niña de estar poseída? ¿Cuál es la naturaleza exacta del perro rabioso? ¿Quién es el culpable de condenar injustamente a una persona, la cual el único pecado es tener una religión distinta a la católica y que de ella solamente tiene el nombre?

Para resolver este misterio es necesario recurrir a la historia de Cartagena de Indias. El descubrimiento de América por parte de España, tenía como objetivo principal la consecución de recursos para la Corona. La explotación y adquisición de tesoros dependían de un plan de adoctrinamiento ideológico, la adoración hacia una deidad implicaba sumisión y respeto, la salvación de sus almas era estar al lado del creador. En caso de desobediencia se utilizaba la fuerza como mecanismo de control.

Los españoles ya posicionados en territorio americano empezaron a construir las colonias, la mano de obra barata era fundamental para este proyecto. El comercio de negros africanos fue el modo más económico, pero implicaba unos riesgos por su naturaleza agresiva. La llegada de los misioneros jesuitas en el siglo XVII se presentó como la mejor opción, como estrategia de persuasión. Empezó un proceso de evangelización por parte de Alonso de Sandoval y Pedro Claver:

Era, sin duda, el primer paso para introducir en la vida civilizada a aquellos infelices cautivos que, además de venir hambrientos, maltratados y en buena parte enfermos, llegaban casi siempre en estado de absoluto salvajismo, con los cuerpos desfigurados por los tatuajes y las cicatrices que ellos mismos se hacían, con las narices y orejas perforadas, y frecuentemente hasta con los dientes labrados en punta para darse a sí mismos aspecto feroz; y, lo que era más complicado todavía, hablando más de treinta dialectos diferentes, como que provenían de distintas partes de África, de modo que no siempre se podían entender con los misioneros, y ni siquiera unos con otros. (Lemaitre, 1983, pp. 135,136)

El proyecto consistía en convertir los esclavos negros a la religión católica. El padre Sandoval fue el más indicado para esta catequización, por sus investigaciones realizadas en territorio africano, experiencia plasmada en cuatro libros de su autoría. El prelado expresó su

testimonio, quejándose por el sistema esclavista impuesto por los europeos hacía los africanos, donde gran cantidad de atropellos se realizaban en forma inmisericorde.

Desafortunadamente, la encomiosa labor ejecutada por los catequistas se fue evaporando con el tiempo, hasta el punto de perder el norte y dedicarse a otras labores distintas, contrarias al objetivo trazado inicialmente por la Compañía de Jesús. En el virreinato de Don Pedro Messia De la Cerda de 1761 a 1773, se cumplió la orden de expulsión (Lemaitre, 1983, p. 357), por razones de corrupción:

¡Tal era la odiosidad que la compañía de Jesús suscitaba en los hombres de la “Ilustración”, que, como se ve, proyectaba ya sus reflejos hasta los lejanos rincones de América! En cuya odiosidad se escondía en algunos, además, la codicia de apoderarse de sus bienes. (Lemaitre, 1983, p. 358)

La evangelización de Sierva María a la religión yoruba iba por buen camino, hasta que murió Dominga de Adviento, su protectora. Su educación quedó a la deriva, el marqués asumió las riendas, dejando el futuro de la hija en manos de “Dios”. El proyecto inicial naufragó en aguas profundas, quedando la pequeña en poder de la Inquisición. En palabras de Abrenuncio, médico de cabecera del marqués, con respecto a esta decisión tomada: “Y peor aún, porque los negros no pasan de sacrificar gallos a sus dioses, mientras que el Santo Oficio se complace descuartizando inocentes en el potro o asándolos vivos en espectáculo público” (García Márquez, 2014, p. 86).

La guerra entre católicos y mahometanos en el siglo VIII, dejó hondas secuelas en los españoles, a tal punto que el odio y resentimiento hacia las personas de color, traspasó fronteras y América no fue la excepción. No era suficiente la humillación y degradación física, la dominación y posesión de sus almas, satisfacía los apetitos de venganza.

En el mundo ibérico, que luchaba en la frontera con aquél; que tenía al frente a moros y bereberes de tez oscura; y que veía como estos esclavizaban a los blancos prisioneros de guerra, la legitimidad de la esclavitud no despertó por eso nunca sino vagos escrúpulos de conciencia y de este modo cualquiera que fuese el grado de sus prejuicios raciales, los españoles más que los otros pueblos europeos, estaban preparados para esclavizar al africano, tranquilizando su mente con el pensamiento de que la temporaria degradación de aquél estaba más que compensada con la salvación de su alma, que la adopción del cristianismo les traería. (Lemaitre. 1983, p. 109)

La actitud del prelado era distinta cuando está con su ayudante Cayetano Delaura, aquel se mostraba como una persona sensata y con muchos fundamentos espirituales. En

cambio, al tocar el tema de Sierva María, se comporta desafiante y despótico “aunque el cuerpo de tu niña sea irrecuperable, Dios nos ha dado los medios de salvar su alma” (Márquez, 2014, pp. 69,-70). Al referirse al cuerpo, alude a una actitud discriminatoria racista, repugnancia hacía el africano; en palabras de Bernarda “lo único que tiene de blanco es el color de piel” (García Márquez, 2014, p. 56). La salvación implica un proceso de martirio y sufrimiento, mediante las técnicas empleadas por el Santo Oficio, a un alma infectada de ideas provenientes de un mundo “oscuro”.

Según el orden cronológico, nos ubicamos en el final del “purgatorio” y a las puertas del infierno. En este sentido, la mención del estado medio del purgatorio no es en absoluto arbitraria, se puede hacer solo una relación estética y narrativa, mientras en *La Divina Comedia*, Dante elige narrar desde lo cerrado a lo abierto, esto es, desde el infierno, pasando por el purgatorio, hacia el cielo; Márquez invierte esta orientación y narra desde lo abierto de la naturaleza a lo cerrado del convento de Santa Clara, Sierva María al contrario de Dante, no se redime, sino que se hunde en las profundidades del claustro.

La sentencia está dada, la niña es condenada sin estar contagiada de rabia. A la final, independientemente del que el perro exista o no, la niña está destinada a terminar sus últimos días en una celda. Entonces ¿qué papel representa el perro? ¿por qué se le acusa a la niña? ¿es la magia del narrador que nos muestra una figura simbólica a través del perro? Regresemos a la historia de Cartagena de Indias para encontrar la respuesta.

Según cédula firmada en El Pardo el 25 de febrero del año de 1610, creó el Tribunal del Santo Oficio en Cartagena (Lemaitre, 1983, p. 90). La Inquisición, por tanto, se ubicaría estratégicamente en Cartagena, su posición geográfica cercana al mar y como sitio turístico, evitaría la llegada de personas y de libros contaminados contra Dios “El Edicto ordenaba, además, muy especialmente, que se delatase a todos los observantes o sospechosos de practicar la ley de Moisés, las sectas de Mahoma, de Lutero, y de los Alumbrados” (Lemaitre, 1983, p. 91). Las religiones africanas están en el listado de las sectas mahometanas, la religión yoruba de la cual la niña era practicante, corresponde a esa clasificación, por lo tanto, es una hereje y debe ser condenada.

Toda persona que no se someta a los principios de la ley de Dios, es culpada y castigada (“Levántate, señor, y juzga tu causa”). El Santo Oficio paulatinamente se fue

desintegrando, hasta convertirse en una institución recaudadora de impuestos; a principios del siglo XIX el proyecto colapsó: “La Inquisición inició así sus actividades, y puso en firme su garra sobre la ciudad durante un período que se extendió por algo más de dos siglos” (Lemaitre, 1983, p. 91). No solamente asentó su garra, sino que también mordió e infectó con sus procedimientos de “salvación” a los habitantes de Cartagena de Indias. Los objetivos de velar y proteger a las personas de todos los males, se esfumaron. Se cometieron muchos abusos, perjudicando en última instancia al mismo hombre:

Para ciertos tátaros, Dios en la creación confió el hombre a la custodia del perro, para que lo preservara de los ataques del diablo. Pero el perro se dejó asoldar por el enemigo y se convirtió por ello en el responsable de la caída del hombre. (Chevalier, 1995, p. 821)

Lo importante en el caso del perro se da en el sentido alegórico, no solo por la tradición grecorromana, señalando a Cerbero, el perro que cuida la entrada y la salida del Hades, sino que también en su sentido etológico cobra relevancia su condición de símbolo de tránsito, de portal, de transporte, su ambigüedad no es confusa, sino que habita en la frontera, cuida las entradas como guardián que es.

En este punto, en el relato de García Márquez, representa un giro, una transición de un cambio de lugar (como podría ser el del estado de "libertad" en la naturaleza, al estado de enclaustramiento en la celda de un monasterio); en esa medida, el perro no está en un lado u otro, sino que habita los dos mundos, es un traidor para cada uno de estos, pues su misión es al igual que Caronte, transportar las almas. No es el perro mítico del que se habla aquí, sino del perro como indicio narrativo, como conector y al tiempo como separador de unidades temáticas y topológicas, son los atributos del can y no solamente la tradición lo que nos marca un trayecto.

2.2 Enclaustramiento

En el portal del convento de Santa Clara, el marqués preguntó a su hija ¿sabes quién es Dios? (García Márquez, 2014, p. 72), indicándole el lugar en dónde encontrarlo. Independientemente a qué tipo de religión pertenezca una persona, el concepto de una deidad está relacionado con el equilibrio, la justicia y la felicidad espiritual. La protección contra el

mal proviene de un ser superior, creador del universo y que desea lo mejor para nosotros. Se analizará detenidamente, si fue la mejor opción del padre dejarla en este sitio.

El convento fue escenario de un conflicto social entre las entidades gubernamentales y las religiosas que afectó a la comunidad de Cartagena de Indias en el siglo XVII. Dejó huellas que el tiempo no ha podido borrar, y que trasciende en las decisiones que se toman dentro del claustro “se necesitaron veinte años para que se calmaran los ánimos y se restituyera a las clarisas al convento desmantelado, pero al cabo de un siglo Josefa Miranda seguía cocinándose a fuego lento en sus rencores” (García Márquez, 2014, p. 79). La actitud autoritaria de la abadesa con sus semejantes, no corresponde con los principios morales y éticos de la congregación, fundada en 1212 por Santa Clara de Asís (Royston, 1986, p. 105).

En el párrafo anterior se tuvo en cuenta –para el análisis, la parte histórica y su influencia en el medio sociopolítico. Ahora, el tema abordará aspectos internos del convento y su incidencia en la obra, determinante en el futuro de Sierva María. La descripción que hace el narrador del claustro, antes del ingreso de la pequeña noble, da la impresión de estar ante una escena de terror:

Había relámpagos y truenos remotos en el horizonte, el cielo estaba encapotado, y el mar áspero. A la vuelta de una esquina le salió al paso el convento de Santa Clara, blanco y solitario, con tres pisos de persianas azules sobre el muladar de una playa (García Márquez, 2014, p. 73).

Ante esta bienvenida, que refleja un panorama misterioso e incierto, hace su llegada al nuevo hogar que la acogerá por unos días, según palabras de su padre. Continuando con la descripción, el narrador nos muestra la forma cómo se distribuye el lugar en su interior, “El edificio estaba dividido por el jardín en dos bloques distintos” (García Márquez, 2014, p. 75). De aquí hay dos aspectos importantes que comentar: la división como tal y la ubicación de los bloques.

La división implica separación, discordia, desacuerdo de las partes sobre un tema en particular. Hay un conflicto o una lucha de contrarios por lograr o poseer algo, un bloque está compuesto por las monjas españolas y criollas de alta posición social; el otro, la servidumbre que incluye a las esclavas negras, las novicias y maestras de diferentes artes. Una disparidad

de criterios, entre lo religioso y profano; la razón y la locura; la Iglesia católica en pleno, mostrando su poderío ante la gente de escasos recursos, una discriminación social.

Una guerra por el poder que conduce a la derrota de ambos, la más afectada en esta contienda, es sin duda Sierva María. En palabras de la abadesa después de unas sugerencias del padre Tomás de Aquino de Narváez, reemplazante del jesuita Cayetano Delaura: “No tengo ningún interés en que a esa infeliz le vaya bien o mal, dijo. Lo que le ruego a Dios es que salga cuanto antes de este convento” (García Márquez, 2014, p. 154). El jardín representa la unión entre los bloques, la posible solución al conflicto interno. El árbol colosal, donde cuelgan bejucos de vainilla y orquídeas, simboliza el árbol de la vida, su posición vertical indica la unión entre el cielo y la tierra, lo religioso y profano.

En la tradición bíblica y cristiana, salido del relato de la tentación en el génesis, el árbol de la vida puede convertirse en un árbol de la muerte, siguiendo el comportamiento del hombre. Toda vida creada puede pervertirse y corromperse, toda fuerza puede ser malversada. Solo encuentra su expansión desarrollándose en el sentido de la voluntad divina. (Chevalier, 1995, p. 122)

La posición de los bloques, también contiene una connotación simbólica. Según la Iglesia católica la orientación, ya sea a la izquierda o la derecha, tiene un significado derivado de la ley de Dios, registrado en la *Biblia*. A la derecha, está el bloque de las monjas; a la izquierda, la servidumbre y la celda que ocupa Sierva María.

En la Biblia, “mirar a la derecha” (salmo 142,5) es mirar al lado del defensor; allí está su sitio; como lo está el sitio de los elegidos en el juicio final; los condenados van a la izquierda es la dirección del infierno; la derecha la del paraíso. (Chevalier, 1995, p. 407)

En el interior del claustro, la perspectiva cambia con respecto a lo externo. La orientación varía, la posición de los bloques es contraria, lo que está al lado derecho pasa al izquierdo y viceversa. Esto se debe a que la realidad que se vive es otra:

Sin embargo, nunca como entonces era tan agitada y libre la vida del convento. Había un tráfico de sombras por los corredores, de murmullos entrecortados y prisas reprimidas. Se jugaba en las celdas menos pensadas, lo mismo con baraja española que con dados cargados, y se bebían licores furtivos y se fumaba tabaco liado a escondidas desde que Josefa Miranda lo prohibió dentro de la clausura. Una niña endemoniada dentro del convento tenía la fascinación de una aventura novedosa. (García Márquez, 2014, p. 84)

El convento fue testigo de la presencia del amor, entre el jesuita Cayetano Delaura de treinta y seis años, con Sierva María de Todos los Ángeles de doce. Él, es el encargado de “sanarla” de los demonios. Esta relación va precedida de una premonición, proveniente de un sueño recurrente en el bibliotecario antes de conocer a la pequeña noble, y la ratificación de este sueño en el momento de verla. El eclipse solar, como un mal presagio en la vida de ambos; por último, la revelación y caída del jesuita ante el obispo, su protector. Esta serie de acontecimientos, marcan un proceso de deterioro y fragmentación en sus vidas. Se analizará detenidamente cada uno de ellos, teniendo en cuenta que el romance se gesta en una celda de la Inquisición.

El sueño es una extensión de la realidad, una experiencia que no se percibe fácilmente, pero que está inmerso en la persona que lo tiene. Se halla en lo más profundo del ser y cuando sale a flote, choca con la parte consciente del hombre causando distintas reacciones. El sueño es como un rompecabezas, cada pieza es una pequeña parte de un gran todo. Al agruparlas en forma correcta nos revela un panorama que nos conduce a la verdadera realidad, cada elemento constitutivo del sueño tiene un significado, al asociarlos, determinan un patrón de vida.

Este contexto implica igualmente el conocimiento del propio soñador, de su propia historia, de su conciencia, de la idea que él se hace de sí mismo y de su situación. Pues su vida imaginaria forma parte de un conjunto, que es la vida total de la persona en sociedad. Esta exigencia conduce igualmente a investigar los ambientes en que actúa el sujeto y que reaccionan sobre él. El sueño, a pesar de su apariencia deshilvanada, se inscribe en una continuidad. (Chevalier, 1995, p. 965)

Cayetano Delaura es un jesuita entregado a la lectura, el cargo de bibliotecario facilita que este ejercicio lo lleve con pasión. El contacto con los libros es su más preciado tesoro, su vida entera la ha entregado con fervor y devoción, logrando un puesto de honor como ayudante del obispo. El conocimiento de la vida se la debe a su erudición, extraída de los textos que hacen parte del gran inventario, ubicado en los anaqueles de la biblioteca. Pero hay otra realidad que no está contemplada en los libros, es la del contacto físico con personas del sexo opuesto. La falta de experiencia en este campo, le puede ocasionar una mala pasada. La sola idea, de estar a solas con una niña, le provoca temblores en todo el cuerpo.

Delaura había soñado que Sierva María estaba sentada frente a la ventana de un campo nevado, arrancando y comiéndose una por una las uvas de un racimo que tenía en el

regazo. Cada uva que arrancaba retoñaba enseguida en el racimo. En el sueño era evidente que la niña llevaba muchos años frente a aquella ventana infinita tratando de terminar el racimo, y que no tenía prisa, porque sabía que en la última uva estaba la muerte. (Márquez, 1994, p. 89)

Los elementos que se destacan en este sueño tenemos: la nieve, las uvas, la ventana, el racimo, el regazo y la muerte. Se asociarán y relacionarán con el contexto, según la definición de sueño analizado anteriormente. Posteriormente, después de unas conclusiones al respecto, se logrará un acercamiento a las sospechas del jesuita.

El frío y el calor son temas que demarcan este sueño, el calor proveniente de las uvas de donde se extrae el vino: “representa el amor, el deseo ardiente y la embriaguez espiritual” (Chevalier, 1995, p. 1073). El árbol de la vida es representado por la vid, que está compuesto por racimos de uvas. En pocas palabras al acabarse la vida se acaba el amor, que significa la muerte. El frío proveniente de la nieve, refiere a lo indeterminado, algún acontecimiento nuevo que no se puede determinar, pero que es fundamental para el curso de la vida: “aquella fase evolutiva en que las formas no se distinguen aún, o aquel momento en que las formas antiguas desvaneciéndose no son todavía reemplazadas por formas nuevas precisas” (Chevalier, 1995, p. 751). La ventana infinita es esa misma cárcel de pasión, en la que se encuentran atrapados, el regazo es el refugio o sitio de encuentro de la pareja de enamorados.

Después del encuentro con Sierva María y la ratificación del sueño, Cayetano Delaura busca respuestas en los libros prohibidos, que trata sobre temas profanos y demoniacos. La lectura que en el tiempo pasado era diversión y recogimiento, se transformó en una necesidad para aliviar las vicisitudes del alma “la pasión se redujo a entender las marrullerías del demonio, y a eso consagró sus lecturas y reflexiones durante cinco días con sus noches, antes de volver al convento” (García Márquez, 2014, p. 99).

La experiencia de la segunda visita al convento, dejó algunos rasguños en la cara y un mordisco en la mano del jesuita. A pesar de la levedad de las heridas, fue tratado por un médico “Sin embargo, el médico del obispo le hizo una curación severa, pues era de los que temían que el eclipse del lunes siguiente fuera el preludio de graves desastres” (García Márquez, 2014, p. 100).

Efectivamente, las consecuencias no se hicieron esperar, el amor tocó a su puerta, además, la premonición de la muerte de Sierva María y la confirmación de no estar contagiada de peste de rabia. Las actas del convento sobre una posible posesión demoníaca dejaron dudas, tras el diagnóstico del médico del virrey de no estar infectada, de todas maneras, estaba sentenciada “el eclipse, en cuanto marca una desaparición, una ocultación accidental de la luz, es considerado casi universalmente como un suceso dramático. Es un signo de mal augurio que anuncia acontecimientos funestos” (Chevalier, 1995, p. 432).

En cuanto al amor, los incas manejan una simbología referente al eclipse “la teogonía Sol-Luna se consuma. Los dos astros se unen, habiendo la luna seducido y dominado al sol” (Chevalier, 1995, p. 433), la imagen de ella estará presente en la memoria del jesuita, en el pensamiento invoca a Garcilaso: *por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir y por vos muero* (García Márquez, 2014, p. 103).

Por último, ante lo inevitable de la posesión por amor “Estaba convencido de que no habría océanos ni montañas, ni leyes de la tierra o el cielo, ni poder del infierno que pudieran apartarlos” (García Márquez, 2014, p. 142), Delaura se flagela y es sorprendido por el obispo, quien lo remite al hospital de leprosos. A pesar de tener prohibido su ingreso al convento, lo hace por un túnel, que lo conduce a la celda de su amada y su relación se consolida:

En los remansos de la pasión empezaron a disfrutar también de los tedios del amor cotidiano. Ella mantenía la celda limpia y en orden para cuando él llegaba con la naturalidad del marido que volvía a casa. Cayetano la enseñaba a leer y escribir y la iniciaba en el culto de la poesía y la devoción del Espíritu Santo, a la espera del día feliz en que fueran libres y casados. (García Márquez, 2014, p. 149)

2.3 La mirada desde lo africano

En el prólogo de la obra, el periodista narrador hace presencia en la demolición del convento de Santa Clara en el año de 1949, se percata de la tumba de una niña de doce años con la cabellera abundante (García Márquez, 2014, pp. 11-13), que lo motiva a construir una historia nacional dando importancia a voces marginadas, sus culturas y lenguas, según la Constitución. En esta vía es necesario advertir de la conocida entrevista con Plinio Apuleyo

Mendoza en la que García Márquez refiere su visita a Angola en 1978,¹ el escritor llega a la conclusión de que la cultura de América Hispana era mestiza, fuera del español tenía influencia de los africanos.

Sierva María es la representación de esa cultura, en la novela, es la idealización de un nuevo orden, distinto al que predomina en el ocaso de la sociedad colonial en la mitad del siglo XVIII. El escenario de decadencia está relacionado con los avances tecnológicos y científicos de otros imperios europeos, quedando la Corona española en la retaguardia. El contrabando recurrente, la piratería inglesa y la rebelión de los esclavos cimarrones, sentencian la caída de la Colonia, dando paso a un nuevo orden social.

Desde el punto de vista político, la Corona española —para perpetuar su poder— utilizó el miedo como estrategia de sometimiento. Las herramientas esgrimidas para el cumplimiento de ese objetivo en detrimento de esa nueva cultura, están basadas en la esclavitud, como sometimiento del cuerpo. y la Inquisición, como organismo intimidante de control de la mente y del alma. Esa intolerancia de reconocer en las otras culturas un lugar en la sociedad, alimenta los ideales de un pensamiento nuevo como el caso de la Ilustración.

En *Del amor y otros demonios*, la autoridad está representada por el marqués de Casaldueño y el obispo Toribio de Cáceres y Virtudes, ambos reflejan el menoscabo de la sociedad, el deterioro de sus casas, sumado a los problemas de salud del obispo y el miedo a los esclavos por parte del marqués, abren la puerta a un nuevo gobierno. Esta incapacidad de mando da lugar a una transferencia del poder, Dominga de Adviento es la encargada de criar a Sierva María y de llevar las riendas de la casa. Lo mismo sucede con Bernarda que es sometida por su esclavo Judas Iscariote. En el caso del obispo sus preocupaciones sobre el mestizaje, no son más que trampas de Satanás, y así se lo expuso al virrey:

Habló del batiburrillo de sangre que habían hecho desde la conquista: sangre de español con sangre de indios, de aquéllos y éstos con negros de toda laya, hasta mandingas musulmanes, y se preguntó si semejante contubernio cabría en el reino de Dios. (García Márquez, 2014, p. 119)

¹ “En América Latina se nos ha enseñado que somos españoles. Es cierto, en parte, porque el elemento español forma parte de nuestra propia personalidad cultural y no puede negarse. Pero en aquel viaje a Angola descubrí que también éramos africanos. O mejor, que éramos mestizos. Que nuestra cultura era mestiza, se enriquecía con diversos aportes. Nunca, hasta entonces, había tenido conciencia de ello”.

El lugar ideal de esta mezcla de etnias es la plaza de mercado, en forma simbólica la mordida representa la contaminación de la sangre y la identidad de Sierva María como africana. La misma comunidad reconoce en ella esta cultura, a través del uso de collares de santería, el conocimiento de varias lenguas autóctonas y el practicar distintos bailes típicos de la costumbre africana. El proceso de conversión planificado por los primeros jesuitas de lograr una cultura homogénea, resultó un fracaso. Ejemplo de ello es Dominga de Adviento, bautizada en Cristo, pero consagrada a la fe yoruba.

En el caso de Sierva María el proceso de culturización va hacia lo africano, siendo el motivo para que la Inquisición la condenara, como “enferma”, el único que detecta el origen del problema es el exorcista, el jesuita Cayetano Delaura: “creo que lo que nos parece demoniaco son las costumbres de los negros, que la niña ha aprendido por el abandono en que la tuvieron sus padres” (García Márquez, 2014, pp. 107,108).

El amor es otro fracaso en *Del amor y otros demonios*, el aceptar al otro, al africano, resulta frustrante. La relación entre Sierva y el jesuita, un amor interracial entre una africana y un europeo no se logra, Sierva invita al jesuita a estar con ella en el palenque de San Basilio, pero no acepta, el futuro lo condenaba a estar con los leprosos. Ella mientras tanto, padece las consecuencias de esta relación enfermiza.

La guardiana que entró a prepararla para la sexta sesión de exorcismos la encontró muerta de amor en la cama con los ojos radiantes y la piel de recién nacida. Los troncos de los cabellos le brotaban como burbujas en el cráneo rapado, y se les veía crecer. (García Márquez, 2014, p. 169)

En este sentido, cuando me refiero a la figura del otro, esta no es sino la imagen de la africanía, esta que, para nosotros es el producto del encuentro de las etnias y la Colonia que les subyugó y al tiempo hizo convivir, es muestra de una relación amor-odio, un amor “enfermizo”, lleno de pathos como la pasión de Sierva María, igual que el amor de Gabriel García Márquez por la africanía.

2.4 Revisión

En representación de diez sabios colombianos, Gabriel García Márquez (Gabo) pronuncia un discurso el 21 de julio de 1994 en el Palacio de Nariño, durante la entrega del informe de la

Misión Colombiana de Ciencia, Educación y Desarrollo. El diario *El Espectador* del día 20 de abril de 2014, registró algunos aspectos importantes del discurso, bajo el título *Por un país al alcance de los niños*, Gabo hace un recorrido histórico de nuestro país, desde la llegada de los españoles hasta nuestros días. La impresión de nuestros nativos al momento del desembarque, la imagen de los conquistadores al toparse con los indígenas cubiertos de oro; las consecuencias para nuestro territorio de las políticas de la Corona española, su autoritarismo en detrimento de la sociedad colombiana, por último, las posibles soluciones, teniendo en cuenta la educación como su principal vía.

Para el trabajo monográfico, la fecha del discurso es análoga a la primera edición de *Del amor y otros demonios*, el diagnóstico del discurso que aparece en el periódico, es el mismo al de Cartagena de Indias de la época. Algunos temas relacionados son: la Colonia, el Santo Oficio y el mestizaje; los abordaremos según como aparecen en la columna de *El Espectador*:

Tuvo que transcurrir un siglo para que los españoles conformaran el estado colonial, con un solo nombre, una sola lengua y un solo dios. Sus límites y su división política de doce provincias eran semejantes a las de hoy. Esto dio por primera vez la noción de un país centralista y burocratizado, y creó la ilusión de una unidad nacional en el sopor de la colonia. Ilusión pura, en una sociedad que era un modelo oscurantista de discriminación racial y violencia larvada, bajo el manto del Santo Oficio. (García Márquez, 20 de abril de 2014. Por un país al alcance de los niños. *El Espectador*, pp. 88,89)

En *Del amor y otros demonios*, se muestra el fracaso colonial y el derrumbamiento de un modelo discriminatorio, no posible en una sociedad con otras costumbres y hábitos. Se perdió el control del orden establecido, la violación de la libertad protagonizada por la Inquisición dio lugar a un cambio de paradigma, que al fin de cuentas nada favorecía a la construcción de un proyecto cultural autóctono. Otro aspecto destacable, concierne a las diferentes etnias o mestizaje que se convirtió en la piedra del zapato de la Corona española, una razón más para su exterminio:

Los mestizos estaban descalificados para ciertos cargos de mando y gobierno y otros oficios públicos, o para ingresar en colegios y seminarios. Los negros carecían de todo, incluso de un alma, no tenían derecho a entrar en el cielo ni en el infierno, y su sangre se consideraba impura hasta que fuera decantada por cuatro generaciones de blancos. Semejantes leyes no pudieron aplicarse con demasiado rigor por la dificultad de distinguir las intrincadas fronteras de las razas, y por la misma dinámica social del mestizaje, pero

de todos modos aumentaron las tensiones y la violencia raciales. (García Márquez, 20 de abril de 2014. Por un país al alcance de los niños. *El Espectador*, pp. 88,89)

Sierva María representa el mestizaje, todo lo que le sucede a ella en la obra estudiada de García Márquez se identifica con el diagnóstico anteriormente citado. Las injusticias hacia la pequeña, son las mismas hacía una sociedad y hacía una cultura. Sierva se sale del orden establecido en el período de la Colonia, por ser de otra “raza”, por esa razón la condenan. El único que tiene la sangre decantada es el padre Tomás de Aquino de Narváez, que termina ahogado en su propia casa.

CAPÍTULO 3

LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE ERNST CASSIRER EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS*

En este capítulo se tendrá en cuenta la teoría antropológico-filosófica de Ernst Cassirer y su aplicación en la obra *Del amor y otros demonios*. Ernst Cassirer (1874-1945) filósofo alemán que implementó una teoría del conocimiento basado en los pensamientos y emociones del hombre. En una sociedad humana esta actitud se manifiesta por medio del lenguaje, el arte, el mito y la religión, delimitadas desde las categorías de tiempo y espacio. Para el entorno en el que se hallan sociedades con distinto lenguaje, es necesario encontrar unos códigos que faciliten la comunicación. El lenguaje utilizado en la obra, contempla ciertas contradicciones entre los personajes que por medio de su cultura van transformado sus conocimientos. El análisis, por lo tanto, tiene en cuenta las situaciones extractadas de la vida cotidiana.

La metodología relaciona las categorías de tiempo y espacio, con el mundo del lenguaje, arte, mito y religión. La dinámica consiste en hallar estas “formas simbólicas” en la obra. Esta relación entre mundo, tiempo y espacio es llevada a la práctica, mediante un análisis dialéctico basado en la tradición y la creación, tal como lo plantea la teoría.

El hombre gira entre estas dos tendencias, una de las cuales trata de preservar las viejas formas mientras que la otra intenta producir nuevas. Se da una incesante lucha entre tradición e innovación, entre fuerzas reproductoras y fuerzas creadoras. Este dualismo lo encontramos en todos los dominios de la vida cultural. (Cassirer, 2012, p. 328)

La historia juega un papel importante en la obra *Del amor y otros demonios*, al igual que la historia de Cartagena de Indias del siglo XVIII, en el período de la Colonia. Hay un momento coyuntural, manifestado en el deterioro de un modelo económico financiado por la Corona española, basado en la alienación ideológica, sustentado en la religión; y de extracción de la tierra, fundamentado en la agricultura y la minería, con todos sus desaciertos e injusticias. La piratería, el contrabando y la corrupción, aportaron también en el declive del poderío español. Una fuerza distinta y renovadora proveniente de Europa (La Ilustración) resplandece la cultura con nuevos aportes al conocimiento y a la razón, dando lugar a un enfoque socio-económico basado en la autonomía, respetando la idiosincrasia y las costumbres culturales. Este choque de fuerzas presentes en la obra, nos conducen hacia una realidad objetiva.

3.1 Espacio-Tiempo

El espacio físico es el lugar donde se contempla la acción por parte del sujeto, sobre su entorno en el que trasciende y que, a su vez, es limitado. Pero cuando esa acción va precedida de pensamiento, el entorno se vuelve ilimitado convirtiéndose en abstracto. El espacio abstracto o simbólico alcanza dimensiones infinitas, no solo tiene en cuenta el espacio terrenal, sino el cósmico “Según Kant, el espacio es la forma de nuestra experiencia externa y el tiempo la de nuestra experiencia interna” (Cassirer, 2012, p. 81).

El tiempo abstracto es el proceso de una serie de acontecimientos dentro del espacio simbólico en un lapso de tiempo, teniendo en cuenta el pasado, el presente y el futuro. La memoria juega un papel importante por su significado, no solamente es recordar la experiencia sino organizarla, de tal forma que se pueda especificar. El futuro implica ubicarnos en el plano de la prudencia, anticiparnos a lo que viene.

3.1.1 Espacio abstracto o simbólico

En *Del amor y otros demonios*, se hallan dos espacios físicos: España y Cartagena de Indias. Desde el aspecto socio-político, encontramos en España su espacio simbólico en la Iglesia católica, el convento de Santa Clara y en el hospital de leprosos. La Iglesia representa el

aparato ideológico de la Corona española, mientras que el convento y el hospital, nos muestran el aparato represivo español.

En Cartagena de Indias encontramos su espacio simbólico en la casa del marqués, desde el plano socio-cultural; la plaza de mercado también lo representa en un enfoque socio-económico. Los intereses que se manejan en Cartagena de Indias, difieren a los intereses de la Corona española. Interesante que ambos espacios, representan fuerzas distintas y manejan en su interior un lenguaje distinto.

3.1.2 Tiempo abstracto o simbólico

Los personajes que intervienen en los espacios abstractos anteriormente señalados, son los que definen el tiempo simbólico. El marqués al preguntar por la edad de su hija, al saber que cumplía doce, responde: “¡Qué vida tan lenta!” (García Márquez, 2014, p. 19). La actitud pasiva del marqués al estar postrado en una hamaca, de no realizar ninguna actividad, ve en el tiempo no como algo necesario, sino como un enemigo que le muestra la realidad en la que vive, dejó que el tiempo avanzara sin sacarle provecho a la vida. Este ejemplo, sirve para identificar las diferentes formas de actuar de los personajes y sus respectivas consecuencias en la obra.

3.1.3 Revisión

El desarrollo de los hechos, configura la realidad en la Cartagena de Indias del siglo XVIII. El centro de los acontecimientos es el patio de los esclavos, el punto de partida y el inicio de una serie de sucesos que identifican un presente en la vida de Sierva María. Pero este presente viene precedido de un pasado impregnado por la dejadez y la indiferencia de quienes lo habitaron, donde antiguamente era considerada el lugar más importante de la ciudad “ahora todo esplendor pertenecía al pasado. Bernarda estaba extinguida por su vicio insaciable, y el patio reducido a dos barracas de madera con techos de palma amarga, donde acabaron de consumirse los últimos saldos de grandeza” (García Márquez, 2014, p. 19).

El proceso en caída de la oligarquía criolla se manifiesta en el entorno de Sierva María. Empieza a gestarse una autoridad con bases culturales diferentes, el paso del patio al lugar de habitación es la primera consigna “todo estaba saturado por el relente opresivo de la

desidia y las tinieblas. Lo único que quedaba de las ínfulas señoriales del primer marqués eran los cinco mastines de presa que guardaban la noche” (García Márquez, 2014, p. 19).

La Iglesia católica, cumple con su función ideológica en la asesoría al marqués, el incumplimiento con los sacramentos de la ley de Dios tiene sus consecuencias. La enfermedad de su hija es una jugada astuta del demonio, por tanto, es menester salvarla de sus garras, el obispo concluye: “Que entre las numerosas argucias del demonio es muy frecuente adoptar la apariencia de una enfermedad inmundada para introducirse en un cuerpo inocente, dijo. Y una vez dentro no hay poder humano capaz de hacerlo salir” (García Márquez, 2014, p. 68). La religión católica utiliza el miedo para someter a los incautos, el marqués cayó en la trampa tendida por el obispo, entregándole su hija al convento.

El convento de Santa Clara, sería el sitio ideal para curar a Sierva María. Pero no la curan, sino que la condenan por ser diferente a las otras personas, sus acciones corresponden a las tradiciones de la cultura africana, el encierro en una celda sería su final. El conducto regular va de lo ideológico a lo represivo, de la Iglesia al convento, del obispo a la abadesa, una cadena de acontecimientos que finaliza tristemente con la vida de Sierva María de Todos los Ángeles:

Al final de todo, lo más lejos posible y dejado de la mano de Dios, había un pabellón solitario que durante sesenta y ocho años sirvió de cárcel a la Inquisición, y seguía siéndolo para clarisas descarriadas. Fue en la última celda de ese rincón de olvido donde encerraron a Sierva María, a los noventa y tres días de ser mordida por el perro y sin ningún síntoma de rabia. (García Márquez, 2014, pp. 76,77)

3.2 Hechos e ideales

Dentro de la estructura del conocimiento es importante distinguir entre lo real y lo posible. Entre los seres humanos encontramos esta diferencia, los animales solo actúan por estímulos según sus necesidades. La imagen es fundamental para el pensamiento, así como la intuición para el concepto, para el conocimiento este dualismo es la base clave que distingue entre realidad y posibilidad.

Lo real es evidente, no necesita de ningún tipo de análisis profundo, cualquier persona independientemente de su cultura lo puede distinguir, es algo que está dado. Lo posible requiere de cierta capacidad racional para su identificación, es todo un proceso mental para

llegar a la verdad, utilizando las herramientas adecuadas. El científico parte de una hipótesis, su demostración necesita de un proceso minucioso y detallado de recolección de datos, llegando a una conclusión verificable.

3.3 Revisión

El jesuita Cayetano Delaura era un sacerdote bibliotecario, la mano derecha del obispo, encargado de curar a una niña de doce años de una posible posesión demoníaca. La cultura y preparación académica del sacerdote, obtenida a través de la lectura de libros teológicos, la pasión por medio del contacto con ellos, lo capacitan para cumplir con cabalidad esta función emanada por el prelado, es una realidad palpable. La posibilidad de llevar a cabo esta labor, a pesar de su aptitud, se ve obstaculizada por la falta de experiencia en otros campos de la vida, tal como queda demostrado en la obra. Lo verdaderamente posible, es el encuentro con el amor a manos de la condenada. En su capacidad de abstracción encontró la certeza en los libros prohibidos, fue precisamente allí donde halló este pensamiento simbólico, verificado por medio del contacto con la pequeña noble:

Abrió la maletita de Sierva María y puso las cosas una por una sobre la mesa. Las conoció, las olió con un deseo ávido del cuerpo, las amó, y habló con ellas en hexámetros obscenos, hasta que no pudo más. Entonces se desnudó el torso, sacó de la gaveta del mesón de trabajo la disciplina de hierro que nunca se había atrevido a tocar, y empezó a flagelarse con un odio insaciable que no había de darle tregua hasta extirpar en sus entrañas hasta el último vestigio de Sierva María. (García Márquez, 2014, pp. 136,137)

Por naturaleza, la atracción por el sexo opuesto es parte vital en la satisfacción del instinto y para el cumplimiento de las necesidades fisiológicas. Cayetano Delaura rompió esa barrera a la edad de los treinta y seis años, la pasión y excitación no hallaron espacio en sus jornadas extensas de lectura y reflexión, la sensación que produjo el roce con la piel de Sierva María, abrió las puertas del conocimiento hacia terrenos inhóspitos nunca imaginados en su austera existencia.

Sierva María encontró su realidad en la cultura africana, a los doce años de edad se identificaba con los esclavos mediante los hábitos y costumbres. La posibilidad de adquirir un modo de vida similar al de su padre, fue frustrado por la apatía y el abandono del marqués. La ausencia del padre protector y cariñoso, fue reemplazada por su verdugo en la celda de la

Inquisición, encontró el verdadero amor en la cárcel del convento “Se agotaban a besos, declamaban llorando a lágrima viva versos de enamorados, se cantaban al oído, se revolcaban en cenagales de deseo hasta el límite de sus fuerzas: exhaustos pero vírgenes” (García Márquez, 2014, p. 148).

3.4 Fuerzas reproductoras vs fuerzas creadoras

Según la antropología de Cassirer, el hombre posee un pensamiento conservador o innovador, la tendencia de copiar o reproducir actos pasados es característica en las fuerzas reproductoras, mientras que las ideas renovadoras salidas de lo común, son propias de las fuerzas creadoras. Los personajes en la obra, tienden acomodarse a uno de estos patrones: los virreyes, el marqués, el obispo y la abadesa, por un lado; Sierva María y Abrenuncio por el otro. No necesariamente se acomodan a dichos patrones, sino que son los productores, el hombre no es poseedor de dichas fuerzas reproductoras y creadoras, sino que ellas son el resultado de sus relaciones con el mundo: “El lenguaje, el mito, el arte, la religión y la ciencia representan los elementos y las condiciones constitutivas de esta forma superior de sociedad” (Cassirer, 2012, p. 326).

3.4.1 Fuerzas reproductoras

El virrey, como máxima autoridad en Cartagena de Indias, encargado de conducir las riendas de la Colonia, maneja un discurso demagógico. Por medio de promesas convence a los habitantes sobre las ventajas de algún proyecto social, tener el control sobre la población, de tal forma que pueda perpetuarse en el poder y mantener un estilo de vida:

El virrey hizo un gesto de comprensión, y se lanzó a un recuento de sus impresiones de la primera semana. Habló de sus planes ilusorios para incrementar el comercio con las Antillas inglesas una vez restañadas las heridas de la guerra, de los méritos de la intervención oficial en la educación, de estímulos a las artes y las letras para poner estos suburbios coloniales a tono con el mundo. (García Márquez, 2014, p. 118)

El interés del virrey es el control sobre los estamentos y entidades del estado virreinal, el mantenimiento del orden en la Iglesia y el convento de Santa Clara: “Al final de la visita se hizo evidente que el interés mayor del virrey era la situación de Sierva María. Por ella

misma, explicó, y por la paz de la abadesa, cuya tribulación lo había conmovido” (García Márquez, 2014, p. 119).

Don Ygnacio de Alfaro y Dueñas, segundo marqués de Casaldueiro y señor del Darién representante de la burguesía en la Colonia del siglo XVIII, manifiesto en él no poder contrarrestar los ímpetus de los esclavos. La falta de autoridad se refleja en el libertinaje de su esposa Bernarda, adicta a todo tipo de vicios. Además, fue el causante de la llegada de su hija al convento, procurándole un encierro y una muerte prematura. “Ygnacio, el heredero único, no daba señales de nada. Creció con signos ciertos de retraso mental, fue analfabeto hasta la edad de merecer, y no quería a nadie” (García Márquez, 2014, p. 45).

El obispo de la diócesis, Don Toribio de Cáceres y Virtudes, es el encargado de velar por los intereses de la Iglesia católica, y el responsable de que los principios éticos y morales emanados de la ley de “Dios” se cumplan. El inquisidor castiga a los desobedientes, quienes con la muerte logran la salvación de su alma. En Cartagena de Indias, de la Colonia, encontramos un obispo inquisidor, en esta doble función abusa de sus deberes a pesar de su estado de salud:

El obispo había asumido su ministerio cuando ya el marqués se hallaba retirado de la vida pública, y apenas si se habían visto. Además, era un hombre condenado por su mala salud, con un cuerpo estentóreo que le impedía valerse de sí mismo, y corroído por un asma maligna que ponía a prueba sus creencias. No había estado en numerosas efemérides públicas en que su falta era inconcebible, y en las pocas en que concurría guardaba una distancia que lo iba convirtiendo poco a poco en un ser irreal. (García Márquez, 2014, p. 64)

La abadesa Josefa Miranda, firma las actas que sentencian a Sierva María de posesión diabólica. Es la autoridad en el convento de Santa Clara, su temperamento fuerte hace que sea respetada por todos, incluso, por el virrey y el obispo:

Era una mujer enjuta y aguerrida, y con una mentalidad estrecha que le venía de familia. Se había formado en Burgos, a la sombra del Santo Oficio, pero el don de mando y el rigor de sus prejuicios eran de dentro y de siempre. (García Márquez, 2014, p. 78)

Este pensamiento conservador condujo a Cartagena de Indias por la senda del estancamiento y el deterioro, como reacción contraria aparece otra tendencia que toma partido según su naturaleza. Las ideas o formas de pensar propias en personas creadoras,

tienen la cualidad de proyectar hacia el futuro nuevos aportes al conocimiento. El médico ateo Abrenuncio y la noble Sierva María, corresponden a esos personajes que se salen de lo tradicional, por su forma de ser chocan con esa tendencia conservadora, muy dada en la época de la Colonia.

3.4.2 Fuerzas creadoras

La sabiduría y el conocimiento adquirido por Abrenuncio, lo perfilan hacia distintos campos de la ciencia. Fue enfático al asegurar sobre la buena salud de Sierva María, después de la mordida del perro. Además, los consejos sobre cariño y afecto del marqués a su hija. Los diálogos con el jesuita, confirmaron la posesión por amor y sus consecuencias negativas. Por último, tenía la capacidad de predecir la muerte de las personas:

Había inventado una píldora de una vez al año que afinaba el tono de la salud y alargaba la vida, pero causaba tales trastornos del juicio los primeros tres días que nadie más que él se arriesgaba a tomarla. En otros tiempos solía tocar el arpa a la cabecera de los enfermos para sedarlos con cierta música compuesta a propósito. No practicaba la cirugía, que siempre consideró un arte inferior de dómines y barberos, y su especialidad terrorífica era predecir a los enfermos el día y la hora de la muerte. Sin embargo, tanto su buena fama como la mala se sustentaban en lo mismo: se decía, y nadie lo desmintió nunca, que había resucitado a un muerto. (García Márquez, 2014, p. 28)

Abrenuncio es la piedra en el zapato para las autoridades civiles y eclesiásticas de la época, los métodos que utiliza en los tratamientos con los pacientes son ingeniosos por él, previo conocimiento de libros científicos. Lo novedoso y complejo de su estilo de trabajo, no pasó desapercibido en la Colonia y fue víctima de persecución hasta el punto de declarársele hereje:

El hombre ha descubierto un nuevo camino para estabilizar y propagar sus obras. No puede vivir su vida sin expresarla. Los varios modos de expresión constituyen una nueva esfera, poseen una vida propia, una especie de eternidad mediante la cual sobreviven a la existencia individual y efímera del hombre. (Cassirer, 2012, p. 328)

Sierva María es la representación de la cultura en la Colonia del siglo XVIII, la imagen viva que identifica a un pueblo que ha sido sometido y manipulado por intereses foráneos. Todos sus actos, son los mismos que fueron enterrados con la llegada de los conquistadores en el ocaso del siglo XV. El descubrimiento de su tumba en los restos del

convento, fue el reencuentro y el revivir de un pasado que se encontraba oculto y, nos revela la verdadera idiosincrasia de Cartagena de Indias:

Traspuesta en el patio de los esclavos, Sierva María aprendió a bailar desde antes de hablar, aprendió tres lenguas africanas al mismo tiempo, a beber sangre de gallo en ayunas y a deslizarse por entre los cristianos sin ser vista ni sentida, como un ser inmaterial. Dominga de Adviento la circundó de una corte jubilosa de esclavas negras, criadas mestizas, mandaderas indias, que la bañaban con aguas propicias, la purificaban con la verbena de Yemayà y le cuidaban como un rosal la rauda cabellera que a los cinco años le daba a la cintura. Poco a poco, las esclavas le habían ido colgando los collares de distintos dioses, hasta el número dieciséis. (García Márquez, 2014, p. 54)

La autoridad virreinal trató a toda costa de ocultar la realidad de esta cultura autóctona, el silencio y la condena de Sierva María fue el precio de la revelación. La historia es la encargada de mostrar esta sentencia injusta, los intereses mezquinos de la Corona española fueron catapultados por fuerzas renovadoras que desenmascararon al verdadero culpable de la decadencia colonial.

3.4.3 El espacio habitable, lo demoniaco en el encuentro de las fuerzas reproductoras y creadoras

*Nuestras pasiones ya no son poderes oscuros e impenetrables,
se hacen, como si dijéramos, transparentes.*
Ernst Cassirer

Durante todo este trabajo monográfico se ha dedicado pocas líneas a establecer conexiones con el carácter de la fuerza del símbolo de lo demoniaco sobre el panorama general de la obra aquí tratada, pero ha sido indispensable establecer una posición acerca de esto, por eso mismo se ha elegido la *Antropología filosófica* de Ernst Cassirer para intentar aportar una perspectiva que emerja de las relaciones del ser humano con la historia, en este caso, con el lenguaje y la religión y, asimismo, que el efecto de dichas relaciones producen un espacio y un tiempo autónomo en el que el mundo de García Márquez se desenvuelve. Dicho esto, queda por decir que el valor simbólico al que se ha hecho referencia aquí, no es otro que el del encuentro. Este se enuncia de la siguiente manera:

El lenguaje es el espacio en que habitan tanto Sierva María por un lado y con su propia fuerza creadora (la del Nuevo Mundo, la que es resultado del encuentro brutal entre Europa y el continente americano), la fuerza de la renovación y de la fertilidad de un mundo con futuro y Cayetano Delaura como parte de las fuerzas reproductoras de la vieja Europa, la fuerza de la conservación y del poder vertical de la religión impuesta. El lenguaje pues, transparenta este espacio de mediación, que es espacio, porque siempre es descrito a modo de *topos*, de un lugar en el mundo, el mercado de Cartagena, el convento de Santa Clara y la misma ciudad de Cartagena que en voz de García Márquez es tan histórica como ficcional y el lenguaje en que es narrada siempre alude al espacio del que brota un extraño germen, este, debido al encuentro de lo terrible de una fuerza y otra, podría señalarse de una manera sugerente en el comienzo y el final del libro: *Un perro con un lucero en la frente irrumpió* (el tiempo) *en los vericuetos del mercado...* (el espacio).

Lo que se quiere indicar aquí es la manera en que el autor señala el espacio, a modo de brote, creador y reproductor, creador: *irrumpió*. Y creador: *en los vericuetos del mercado*. No nos presenta en principio una descripción del mercado, sino que nos muestra un nacimiento, el de la propia obra.

Así también las últimas líneas de la novela, en la que García Márquez extraordinariamente es capaz de arrancar un comienzo a un final y un nacimiento a la muerte, el lenguaje aquí sigue proporcionando espacios hasta el último momento: *Los Troncos de los cabellos le brotaban como burbujas en el cráneo rapado*, (el espacio) *y se les veía crecer* (el tiempo en el espacio).

Ahora bien, en el lenguaje ocurre lo mismo entre el juego del espacio y las fuerzas creadoras y reproductoras, notemos que maravillosamente García Márquez inicia la novela con un *Irrumpió*, como algo que parte de la nada, en lo que no hay espacio, pero sí un articulado, un ente que media, y esto es lo que hay previamente, *un perro cenizo con un lucero en la frente*. En esta misma medida, así el final, que es concreto y relaciona tanto la escritura como la narración misma, como si hubiese una metaconciencia del escribir mismo, como si García Márquez escribiera entre estos dos espacios, el final pues, no es final del todo, la última palabra, la elegida por el autor, es un infinitivo: *crecer*.

En esta medida, *Del amor y otros demonios*, desde la mirada de este trabajo, aparecen como articuladores, mediadores: el perro, el mercado, el convento de Santa Clara y la celda de Sierva María no hacen sino mediar entre ella y Cayetano, entre ellos y la Cartagena descrita por el autor; al fin y al cabo, todos ellos son Cartagena, luego hay otra mediación, la de la propia obra, entre la Cartagena histórica y la ficcional García Márquez. En este sentido, *Del amor y otros demonios* no se reduce a los términos ficcionales a los que parece aludir, sino que también es histórica, no ficcional, no hay nada en términos de lo simbólico que no pueda haber pasado en la ciudad, puesto que lo demoniaco aquí –como productor de relaciones– no es sino la tensión máxima del enfrentamiento de dos fuerzas históricas.

CONCLUSIONES

La escritura es un instrumento del lenguaje y forma estratégica para el desarrollo del pensamiento. La práctica de la escritura es un ejercicio importante en el aprendizaje personal, medio por el cual nos identificamos con una postura; al desglosarla en forma coherente, nos permite comunicar una idea clara a nuestro interlocutor. El pensamiento es único e individual, característica propia de las personas; es un hecho irrefutable que las ideas plasmadas en un texto tienen un estilo propio. En la medida que consultamos textos relacionados con el tema de la tesis planteada, en esa misma dirección, encontramos más opciones de argumentación y el mensaje resulta conciso.

El ejercicio de la escritura hace del pensamiento el mejor aliado del discurso, y es esto, precisamente, lo que nos deja esta extraordinaria obra que todavía puede ser leída e interpretada, en el que cada enunciado dirige a una pregunta por su significación, concluimos aquí dos rasgos fundamentales: que la fuerza narrativa de García Márquez es altamente simbólica, pero que este simbolismo no es necesariamente arquetípico, sino que orienta a manera de encriptación hacia acontecimientos reales, estos no centrados en los hechos solamente, sino también en los ideales, puesto que no señala tanto un suceso como sí a unas formas de pensar y sentir determinadas por las relaciones humanas, las históricas y las culturales.

El choque entre ellas también construye espacios que ameritan relato y reconstrucción. Lo demoniaco expresado aquí es la mediación entre las distintas fuerzas que se opusieron o todavía se oponen en la Cartagena histórica, y así como es mediación en la oposición, también es amor u otro tipo de demonio.

La elección de Cassirer como instrumento de observación de la obra de Márquez se debe a que este con su Antropología Filosófica no señala solamente los elementos sociales e históricos, todos ellos ya contenidos en su antropología, sino que se fija en las relaciones mismas de los individuos con ellos mismos, con su espacio y su tiempo subjetivo, porque estas relaciones más internas que externas son las que producen sus propios símbolos, estos por supuesto ya son de carácter exterior.

Lo que hay entre esta producción simbólica y el símbolo pleno, ya formado, es lo que se ha considerado aquí, lo demoníaco. Sierva María está emparentada con Catherine Cadière, pero dicha familiaridad es sólo simbólica, puesto que Sierva María ha producido (quizás mejor decir, Márquez) sus propios símbolos, no está ella poseída, ni tampoco es acusada de brujería por la Inquisición, pero sí vive y actúa en el ámbito de lo demoníaco, entre su interioridad y el tiempo que le es dado vivir, entre lo cerrado de la clausura y la libertad de sus sueños, de su amor. Lo que hay posteriormente es el juicio de su tiempo, que el autor sabe reconstruir en su relato.

BIBLIOGRAFÍA

- Cassirer, E. (2012). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chevalier, J., y Gheerbrant, A. (1995). *Diccionario de los símbolos* (5.^a ed.). Barcelona: Editorial Herder S.A.
- García Márquez, G. (20 de abril de 2014). Por un país al alcance de los niños. *El Espectador*, 88-89.
- _____. (2014). *Del amor y otros demonios*. Barcelona: Penguin Random House.
- Gómez de Silva, G. (1995). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Valderrama, P. (1993). *Muestras del diablo*. Bogotá: Colcultura-Altamir ediciones.
- Lemaitre, E. (1983). *Historia general de Cartagena* (Tomo II). Bogotá: Banco de la República.
- Michelet, J. (1965). *Historia del Satanismo y la Brujería*. Buenos Aires: Siglo Veinte Editorial.
- Parrinder, G. (1963). *La brujería*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Platón. (1984). *Diálogos*. Madrid: Espasa- Calpe S. A.
- Real Academia Española, RAE. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Madrid: Edición Espasa.
- Royston Pike, E. (1986). *Diccionario de religiones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zweig, S. (1961). *La lucha contra el demonio*. Buenos Aires: Plaza y Janes ediciones.